

Grecia al Egipto, y se hallará la prueba de mi asercion; examínese la constitucion del sacerdote en Egipto y en Grecia y se hallará la explicacion de lo que está probado por los hechos.

CAPITULO III.

De la marcha del Politeismo.

» El hombre penetrado del temor que en él
 » excitan los terribles fenómenos de la natura-
 » leza,.... ha debido suponer una poten-
 » cia.... ha debido dirigirle sus plegarias
 » como las únicas armas de que podia servirse
 » contra ella. Tal es el primer paso que el espi-
 » ritu humano abandonado á si mismo,.... ha
 » debido hacer hácia la religion como reai-
 » mente lo ha verificado.... Esta es.... la
 » época en que la fuerza desconocida que agi-
 » taba la naturaleza y atemorizaba á los hom-
 » bres, era el único objeto de sus votos y del
 » culto que el terror dictó á los primeros hu-
 » manos.... Pero muy luego.... contem-
 » plando los hombres la especie de guerra que
 » las diversas potencias de la naturaleza pare-
 » cian hacerse entre si, y no pudiendo expli-
 » carla sino por la suposicion de varias inteli-
 » gencias encargadas de presidir á aquellas
 » fuerzas y potencias diversas,.... personifi-
 » caron las unas y las otras, las dieron una
 » vida y sentidos, las invocaron y adoraron
 » considerándolas mas fuertes que ellos mis-
 » mos. Tal es, fué y será siempre el primer
 » origen del politeismo.... La época de este
 » segundo Bruto fue la en que la fuerza desco-
 » nocida cesó de recibir ella sola los votos y
 » las ofrendas de los mortales,.... y debió re-
 » cibirlas en union con varias otras potencias
 » de la misma naturaleza... El error tiene una
 » marcha progresiva asi como la verdad....

- Una vez que el espíritu humano ha hecho
- el primer paso en el politeísmo, necesaria-
- mente debe llegar al dios Crépito y al dios
- Esternuci. •

Lib. V, Cap. IV, p. 62—75.

Es imposible trastornar mas completamente todas las ideas, y atribuir á la inteligencia del hombre una marcha mas diferente de la que indican los ratiocinios y patentizan los hechos. ¡Qué! los hombres hubieran empezado adorando una sola fuerza desconocida y general en la naturaleza, antes de tributar su homenaje á las potencias diversas que parecen contrariarse y combatirse mutuamente! ¿De donde le hubiera venido pues al salvaje la nocion de esta unidad misteriosa, cuando todo lo que hiere sus sentidos y sus miradas le sugiere por el contrario la de la division de la oposicion y de la lucha? Vanamente nuestro autor quiere apoyarse en las tradiciones que ha reunido Hesiodo en un orden enteramente arbitrario, ó por mejor decir,

sin el menor orden. No puedo detenerme aquí en las demostraciones que serian necesarias para explicar como parece haberse complicado la teogonia y lo que es en la realidad este poema confuso y extraordinario *. Me basta decir (que creo no me lo negará ninguno que haya estudiado la mitologia griega en otros libros distintos de las obras sistematicas de nuestros escritores franceses) que al paso que Homero nos ofrece la pintura exacta de la religion de los primeros tiempos de la Grecia al salir del estado salvaje, Hesiodo nos presenta la coleccion muy incoherente, compilada sin discernimiento ni crítica, de todas las tradiciones que habian llevado á las colonias impregnadas del espíritu sacerdotal de los paises de donde estas eran originarias, y por consiguiente sin

* En la tercera parte de mi obra sobre la religion trataré de la formacion del politeísmo griego.

la menor conexión con el espíritu nacional de los Griegos, ni con sus creencias indígenas. De las diez partes ó épocas de que se compone la teogonía, las nueve son enteramente ajenas á la religion popular, y solo en la última en que reina Júpiter, aparece al fin el politeísmo que se profesaba en las edades heróicas. Este arreglo muy natural en un compilador mas curioso que ilustrado, que reunia todas las reminiscencias, todas las relaciones de los viajeros y todas las leyendas de los sacerdotes vagamundos, misionarios de las corporaciones sacerdotales de Egipto, de Fenicia y de Tracia, para cantar doctrinas misteriosas á las tribus bárbaras, ha seducido la multitud estudiosa pero crédula de nuestros eruditos vulgares. Han creído, porque Hesiodo colocaba ante los dioses del Olimpo una especie de unidad cosmogónica de cuya mutilacion descendian aquellos, que en efecto esta unidad abstracta y

oscura habia sido el primer objeto de la adoracion. No han visto que esta concepcion era tomada visiblemente de la Fenicia y otras comarcas sometidas á los sacerdotes, en cuyo idioma las mutilaciones de los dioses servian de emblemas á la cesacion de las fuerzas creadoras; que estos dogmas pertenecian á los sistemas científicos de las grandes corporaciones de fisicos y de astrónomos confundidas en el sacerdocio, que reclamaban el monopolio de todas las ciencias, y que nada tenia menos relacion con la religion griega libre de toda corporacion y propiedad comun del pueblo en masa, que sin saber por qué, sin darse cuenta de ello y sin apercibir las alteraciones, la modulaba, doblaba, modificaba y perfeccionaba segun los progresos de sus luces y la suavizacion de sus costumbres.

Esta equivocacion fundamental les ha conducido á todos los errores que disminuyen sino la utilidad de sus investi-

gaciones, por lo menos el mérito de sus resultados. Han debido encontrar explicaciones de un fenómeno inexplicable y aclarar la hipótesis del género humano, pasando del culto de la unidad al de las partes, al paso que siempre se ha pasado del culto de las partes al de la unidad. Desde luego los ídolos, dioses individuales y sin número fijo como sus adoradores; seguidamente unos dioses mas genéricos y en menor número; despues una asamblea de dioses limitada y que no podia aumentarse regularmente; en seguida un Dios gefe de esta asamblea y todos los demas dioses sometidos á su imperio, y mas tarde este Dios único, de verdadera naturaleza divina, y todos los demas unos entes celestes inferiores: he aquí la marcha real y verdadera de la inteligencia, que se ha visto interrumpida y trastornada, ya por las resistencias interiores de la supersticion, ya por efecto de las calamidades exteriores, pe-

ro sin embargo seguida ó adoptada de nuevo, conduciendo al fin el hombre á la noción del teismo.

Filangieri se ha equivocado como otros muchos por una apariencia que sin embargo solo hubiera debido alucinar á un observador muy superficial. Ha visto á la decadencia del politeismo multiplicarse los Dioses hasta lo infinito, é imaginó que esta progresion era un efecto de la marcha religiosa de las ideas, al paso que solo era el resultado de la incredulidad. Cuando el descrédito de las creencias es enteramente completo, se apoderan de ellas los poetas, inventan Dioses que nadie les disputa, porque todos saben que no se pretende imponerles la adoracion de estos Dioses fantásticos. ¿En qué época encuentra Filangieri el Dios Percucio y las diosas Prema, Pertunda y Pérfica? cuando el politeismo habia ya dejado de existir. Cuando nadie adoraba ya el Júpiter muy grande

y bueno, á cada cual le era permitido crear dioses ridículos. Si en un siglo anterior, en un siglo grave y religioso, como bajo la república de los Cincinatos y de los Camilos, alguien hubiese hablado del Dios Crépito hubiera escandalizado, y en el tiempo de los emperadores excitaba risa, porque la religion habia perdido todo su influjo. Los ratones y los reptiles se meten en los edificios arruinados, pero no por esto debe concluirse que cuando estos edificios estan en un estado brillante y los habitan los hombres, se admita gustosamente en ellos á aquellos animales.

No se lee casi una sola frase de Filangieri que no sea un error. Cita á Pórfiro sobre el primitivo culto de los Griegos. Pero nadie ignora que Pórfiro solo se dedicaba á reconciliar sus contemporáneos, no con los dogmas del antiguo culto, sino con sus formas atribuyéndole una pureza que nunca habia tenido,

y sustituyendo al sentido popular, que la sana razon ya no queria tolerar unas interpretaciones alegóricas, cual siempre aparecen cuando las religiones han perdido el crédito prometiéndolas un engañoso apoyo.

Filangieri conviene en que segun Herodoto, los Pelagios, primitivos habitantes de la Grecia, adoraban una multitud de divinidades sin distinguir las unas de las otras y á las cuales no daban ningun nombre determinado; pero pregunto ¿si varios Dioses que nada distingue y que no estan designados con ningun nombre particular, pueden representar otra cosa mas que la fuerza desconocida adorada en el principio, y que no supo adivinar Herodoto imbuido de las nociones del politeismo? sí por cierto; los dioses de los Pelagios representaban otra cosa distinta de la unidad abstracta de la fuerza desconocida. Los negros tambien adoran millares de ídolos y solo les nom-

bran con la palabra genérica de ídolos; y ciertamente no adoran la unidad de la fuerza desconocida, sino una multitud de fuerzas divididas, enemigas las unas de las otras, que creen tienen su residencia en una piedra, un pedazo de madera ó el pellejo de un animal, ante el cual se prosternan, dirigen sus plegarias y ofrecen sacrificios.

CAPITULO IV.

Del Sacerdocio.

- Cuando se estableció el culto público...
- diversas causas obligaron los padres de familia, que en el principio eran los únicos sacerdotes, ... á hacer demision del ministerio del culto y elegir un cierto número de individuos para confiarles exclusivamente las funciones sagradas. El sacerdocio forma pues un orden separado. •

LIB. V, CAP. V, p. 95.

El poder sacerdotal no siempre llega á constituir un orden distinto segun el modo que indica Filangieri, es decir como delegacion del poder político: en varias naciones se sigue precisamente una marcha inversa; el sacerdocio constituyéndose antes que ningun otro poder, confia á manos subalternas el cuidado de dirigir los negocios del mundo visible, reservándose sin embargo la inspec-